

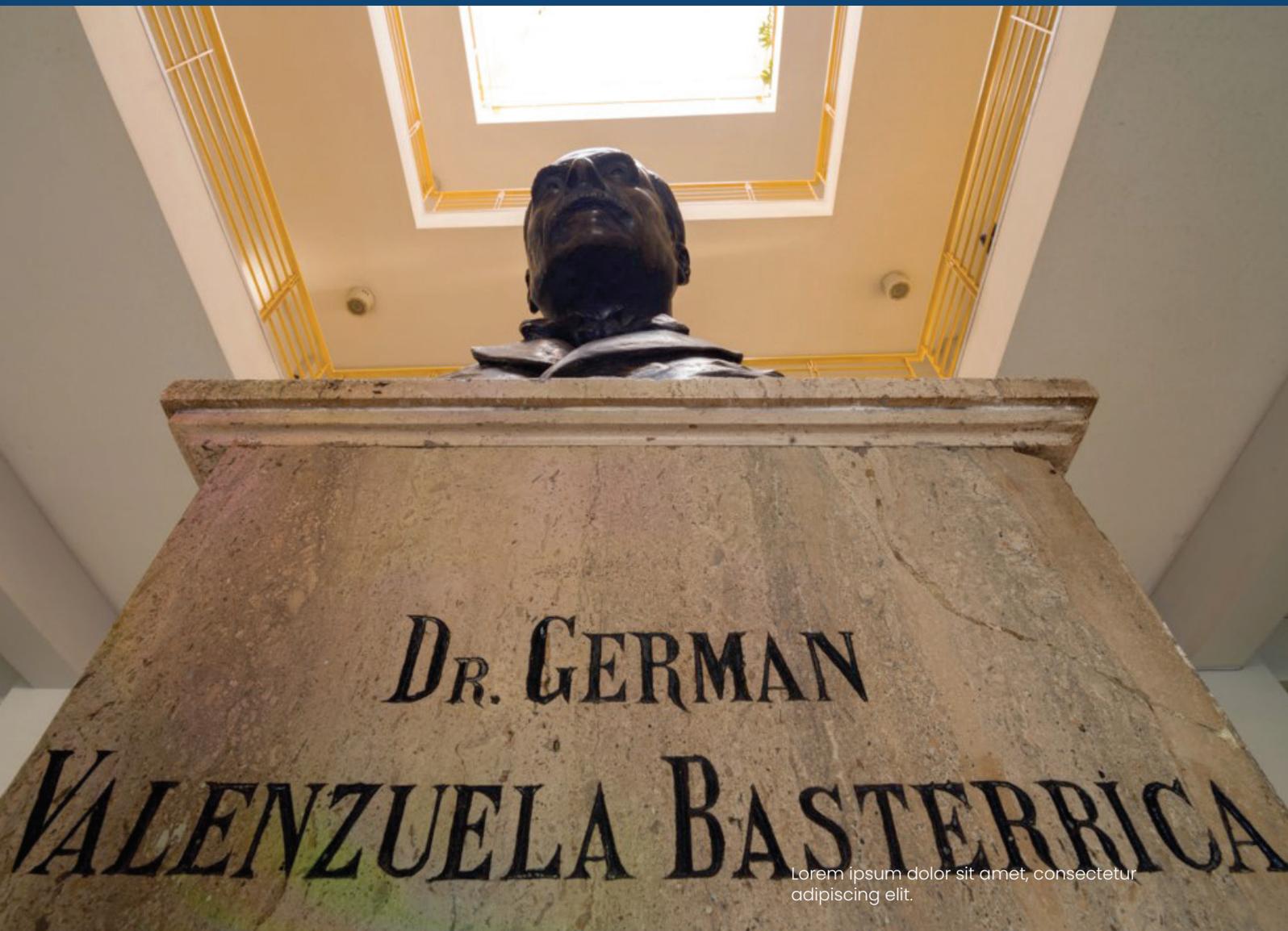


UNIVERSIDAD
DE CHILE

Vol. 4 — N° 1
Enero 2025

ROCC

Revista
Odontológica
Científica Chilena



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur
adipiscing elit.



@uchileodonto

odontologia.uchile.cl



Carta al Editor

Inteligencia artificial y escritura científica: reflexiones desde la experiencia en revisiones sistemáticas



Prof. Eduardo Fernández Godoy

Facultad de Odontología, Universidad de Chile
Email: efernand@odontologia.uchile.cl

La rápida expansión de herramientas de inteligencia artificial (IA) generativa, como ChatGPT, Claude y Gemini, ha impactado de forma significativa la forma en que los científicos acceden a la información, estructuran sus investigaciones y redactan sus manuscritos. Esta transformación ha sido especialmente relevante en contextos como las revisiones sistemáticas y los estudios de síntesis, donde la organización lógica, la precisión metodológica y la redacción clara son pilares fundamentales. Desde nuestra experiencia como investigadores en odontología con múltiples publicaciones en revisiones sistemáticas y umbrella reviews, hemos podido observar tanto las fortalezas como las limitaciones de estas tecnologías.

Uno de los aportes más valiosos que hemos encontrado en el uso de IA es su capacidad para apoyar tareas estructurales del proceso de investigación. En etapas tempranas, herramientas de IA

han facilitado la generación de preguntas PICO, la estructuración de protocolos conforme a PRISMA, la sugerencia de términos de búsqueda para bases de datos, así como la redacción inicial de secciones como introducción o discusión. En estos casos, la IA puede actuar como un colaborador eficiente para acelerar la puesta en marcha de una revisión sistemática, permitiendo que los investigadores concentren sus esfuerzos en las decisiones críticas y en la interpretación científica de los hallazgos ⁽¹⁾.

Además, la IA ha resultado útil en la generación de sinónimos, expansión semántica de términos para estrategias de búsqueda bibliográfica y en la formulación de resúmenes estructurados. Durante el proceso de redacción, ha demostrado ser eficaz en la reescritura gramatical, en la estandarización de vocabulario técnico y en la síntesis de resultados descriptivos. Estos aportes han sido particularmente útiles



cuando se trata de equipos de investigación multinacionales o con investigadores cuya lengua materna no es el inglés. No obstante, nuestra experiencia también ha puesto en evidencia limitaciones importantes. Las herramientas de IA generativa pueden producir información errónea, referencias inexistentes o desactualizadas, y tienen dificultades para comprender el contexto clínico o metodológico detrás de una decisión. A menudo, los textos generados por IA carecen de precisión conceptual o reproducen sesgos presentes en los datos de entrenamiento. Por ejemplo, en una revisión reciente, detectamos que el modelo sugería combinaciones de factores de riesgo sin fundamento empírico, basándose únicamente en correlaciones espurias extraídas de literatura general. Este fenómeno ha sido documentado en diversas publicaciones, donde se alerta sobre el uso acrítico o excesivo de estas herramientas sin revisión humana rigurosa ⁽²⁾.

Por otro lado, las herramientas de IA no poseen la capacidad de evaluar riesgo de sesgo, aplicar criterios de inclusión complejos o interpretar hallazgos desde marcos clínicos, epidemiológicos o sociales. Estas tareas requieren razonamiento experto, y dependen del juicio, la experiencia y la formación metodológica del equipo investigador. En este sentido, el uso de IA debe mantenerse dentro de un marco ético y operativo que reconozca sus limitaciones y evite delegar funciones sustantivas. Como han propuesto autores recientes, el mayor valor de estas herramientas radica en su capacidad de complementar, no de sustituir, el trabajo científico ⁽³⁾.

Desde nuestra perspectiva, proponemos tres principios básicos para una incorporación responsable de la IA en investigación científica. Primero, transparencia: toda utilización de IA debe ser declarada explícitamente en el manuscrito, incluyendo el tipo de herramienta empleada, su función específica y los pasos de validación realizados. Segundo, supervisión experta: todo contenido generado por IA

debe ser revisado, corregido y validado por investigadores humanos antes de ser sometido a revisión por pares. Tercero, uso auxiliar: la IA debe limitarse a tareas complementarias como ayuda en la redacción, organización de contenidos o estructuración de tablas, sin intervenir en la interpretación de datos, formulación de hipótesis o conclusiones científicas. Además, es fundamental considerar el impacto de estas herramientas en la formación de investigadores jóvenes. La accesibilidad de la IA puede generar la ilusión de suficiencia, promoviendo prácticas dependientes y reduciendo el desarrollo de competencias metodológicas fundamentales. La enseñanza responsable del uso de IA en contextos universitarios debe ir de la mano con la enseñanza de pensamiento crítico, ética científica y habilidades de lectura e interpretación de evidencia.

La comunidad editorial también tiene un rol crucial. En los últimos meses, diversas revistas han comenzado a emitir declaraciones sobre el uso de IA, señalando que estas herramientas no pueden figurar como autoras y que su uso debe ser claramente identificado. El Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas (ICMJE) ha enfatizado que las herramientas de IA no cumplen con los criterios de autoría, dado que no pueden asumir responsabilidad ética ni responder por el contenido científico ⁽⁴⁾. Este tipo de lineamientos es clave para mantener la confianza en la integridad de la literatura científica.

En conclusión, la inteligencia artificial representa una herramienta poderosa que puede mejorar la eficiencia y claridad de los procesos de escritura e investigación, especialmente en estudios de síntesis como las revisiones sistemáticas. No obstante, su uso debe estar guiado por principios de ética, transparencia y supervisión crítica. En nuestra experiencia, cuando se utiliza de forma controlada, validada y limitada a tareas auxiliares, la IA puede enriquecer el proceso investigador sin comprometer la calidad ni la rigurosidad científica.



Invitamos a la comunidad científica a seguir explorando el potencial de estas tecnologías, promoviendo al mismo tiempo una cultura de uso responsable, reflexivo y crítico. El futuro de la ciencia no está en reemplazar al investigador con

algoritmos, sino en utilizar estas herramientas para potenciar su capacidad de análisis, comunicación y producción de conocimiento.

REFERENCIAS

1. Fabiano N, Gupta A, Bhambra N, Luu B, Wong S, Maaz M, et al. How to optimize the systematic review process using AI tools. *JCPP Adv.* 2024;4(2):e12234. <https://doi.org/10.1002/jcv2.12234>
2. van Dijk SHB, Brusse-Keizer MGJ, Bucsán CC, et al. Artificial intelligence in systematic reviews: promising when appropriately used. *BMJ Open.* 2023;13:e072254. doi:10.1136/bmjopen-2023-072254
3. Antel R, Ingelmo P. Encouraging authors to embrace AI in research and writing. *Pediatr Anesth.* 2025;35(5):334–335. doi:10.1111/pan.15084
4. Ge L, Agrawal R, Singer M, et al. Leveraging artificial intelligence to enhance systematic reviews in health research: advanced tools and challenges. *Syst Rev.* 2024;13:269. <https://doi.org/10.1186/s13643-024-02682-2>



ROCC

Revista
Odontológica
Científica Chilena